

La reinención del concepto de *multitud*: lecturas y contribuciones desde la perspectiva de Virno.

Nicolás Abadie
UNC-CONICET
abadie_nd@yahoo.com.ar

Simposio: Configuraciones de lo popular en la literatura
y el pensamiento latinoamericanos en el Cono Sur

Resumen

En un intento por “deshistorizar” algunos conceptos políticos que se pretenden invariantes, Paolo Virno propone elaborar formas de acción alternativas al discurso hegemónico como actos de resistencias ante un poder constituido. Alertado por la restricción a lo simbólico de los movimientos contraculturales desde su *Gramática de la multitud* (2003) se interesa en remarcar la condición histórica y lingüística de las nociones para, de manera polémica, actualizar su significado. Dentro de este contexto la idea de multitud pasa a constituirse en el centro de la problemática, de tal modo que en *Ambivalencia de la multitud* (2011) reforzará sus argumentos iniciales. De este modo, nos interesa revisar de manera crítica la concepción que formula Virno para intentar generar un diálogo con otros enfoques y teorizaciones acerca del rol filosófico y político de la multitud, especialmente en su injerencia en la política argentina. Para ello dividimos la exposición en dos partes. En primer lugar, reseñamos los aspectos más importantes del concepto sobre el cual versa el filósofo italiano y, en segundo lugar, nos aproximamos rápidamente al tratamiento que de las multitudes realizan dos ‘intelectuales públicos’ representativos de la doctrina liberal durante los años de la transición democrática: Marcos Aguinis y Marco Denevi.

Palabras clave: Multitud- intelectual público- Paolo Virno- Marcos Aguinis- Marco Denevi

La multitud contemporánea de Paolo Virno

Paolo Virno, filósofo y lingüista italiano, concibe la multitud como una herramienta de la filosofía política. Se propone, a grandes rasgos, describir y comprender el comportamiento y la fisonomía de la forma de ser de los *muchos en cuanto muchos* en la contemporaneidad. Estrechamente relacionada con la clase obrera la multitud contemporánea para Virno busca

y adquiere nuevas formas políticas como consecuencia del sistema de producción posfordistaⁱ

ⁱ Postfordismo o neofordismo: señala las formas de organización del trabajo que aparecen desde los años 70 y que perduran hasta hoy. Algunos autores (Piore y Sabel, 1984), se refieren al Postfordismo como el periodo posterior al gran auge del fordismo, caracterizado por el ascenso de la pequeña y mediana empresa, la diversificación y flexibilización de la producción y el cambio de la economía de una gran empresa dedicada a producir un gran producto, a la de las empresas que producen en red. Nace la empresa descentralizada, donde no se produce todo en el mismo lugar, donde se buscan empresas que complementen y/o completen la producción. Aparece de esta manera la subcontratación (Hirst y Zeitlin, 1991). Sin embargo, a mediados de los años 80 y especialmente en los 90, el fenómeno toma un giro interesante y en vez de terminar de caer, el modelo fordista se renueva. Las empresas en red, son absorbidas por grandes corporaciones, el monopolio y la "gran corporación" se convierten en el símbolo de este nuevo auge fordista que se comienza a denominar "neofordismo" (Ferruci y Varaldo, 1993). Tanto el Postfordismo, como el llamado "neofordismo", han generado cambios en la formas de producción que terminan afectando toda la sociedad. La crisis del fordismo fue aparente. En realidad lo que pareció su fin, fue solo un momento de mutación, el fordismo estableció las redes, sobre las cuales luego iba a caminar. Estas redes que empiezan supliendo necesidades que las grandes empresas no cubrían, terminan siendo asumidas por estas mismas como empresas outsourcing. Se forma la "empresa red". Una empresa que flexibiliza su productividad para satisfacer a un consumidor diverso, con diferentes gustos. De esta manera la empresa comienza a requerir un nuevo tipo de trabajador. En este nuevo paradigma, el trabajador no se especializa en la fabricación de una sola parte de un producto, sino que debe tener la capacidad de ser polivalente y multifuncional. Sin embargo, es un trabajador que debe sobrepasar horarios, que ha perdido muchos de sus derechos, frente a los ganados por las organizaciones sindicales de la era fordista. Es un trabajador precarizado, con bajos salarios o subcontrataciones que rayan en lo ilegal (Reta, 2009). Es el Nuevo Orden Mundial, la nueva era de la globalización donde la mano de obra barata se oferta ella misma a nivel mundial. Este paradigma exige un nuevo tipo de empleador y de empleado. Uno que la escuela no estaba formando. Sandro Buitrago Parias, (2013). *Fordismo y postfordismo: control social y educación*. URL: http://vinculando.org/articulos/sociedad_america_latina/fordismo-y-postfordismo-control-social-y-educacion.html en Revista Vinculando.

Esta forma especial de entenderla tiene su correlato en las luchas sociales de 1977ⁱⁱ en Italia cuyas medidas –éxodo de las fábricas, rechazo al empleo estable, familiaridad con los saberes y las redes comunicativas– generaron un concepto de profesional innovador: el trabajador posfordista se halla en la multitud, no en el pueblo, ya que busca dejar de lado todo elemento de control.

En *Gramática de la Multitud* Virno parte inevitablemente de la concepción de Spinoza quien define a la multitud como “una pluralidad que persiste como tal en la escena pública, en la acción colectiva, en la atención de los asuntos comunes” (2003:21) Su reinterpretación hace hincapié en la pluralidad como elemento constitutivo a la vez que también la concibe como un espacio donde florece lo diverso, como una acción colectiva que se reconoce en los asuntos comunes de la vida pública. Mientras que para Spinoza, la multitud es el límite de las libertades civiles para Virno “la multitud es la forma de existencia política y social de los muchos en cuanto muchos: forma permanente, no episódica ni intersticial” (:22).

El modo de ser de la multitud es distinto del popular. Las costumbres y la mentalidad acerca del trabajo, la manera de utilizar el lenguaje y las pasiones y afectos de la vida asociada se convierten en indicadores para entender la acción colectiva. Se trata de un razonamiento que procede de manera inversa del que define al *pueblo* y al *Estado*: los

muchos que conforman el Uno –pueblo– proceden del Uno y se suponen idénticos. En cambio los muchos que son distintos encuentran el Uno –multitud– en la diferencia. De este modo, para el pueblo la universalidad es una promesa, una oferta, una proposición, un juramento y para los ‘muchos’ la universalidad es una premisa, una condición, una señal, un antecedente.

Virno retoma, además, el pensamiento de Hobbes de manera ambivalente. Por un lado, reproduce la idea de que el pueblo está estrechamente ligado a la existencia del Estado, simbiosis que implica “obligación de obediencia” y que determina una relación de “causa y efecto”. Pero, por otro lado, se aleja de la máxima hobbesiana que concibe a la multitud como un peligro para el Estado. Esta concepción, recurrente en el pensamiento liberal, deposita en la multitud los motes más despectivos: es espectro, ente, amenaza, mal radical. Mientras que el pueblo es algo que es Uno, que tiene una Voluntad y al cual puede atribuírsele una Acción ninguna de estas cosas puede decirse propiamente de la multitud. El pueblo es un cuerpo político, la multitud no lo es.

Los intentos de organización de la multitud son juzgados como “sistemas políticos irregulares” que reflejan el modo de ser de los muchos: “no más que *ligas* o tal vez meras *asambleas* de gente, desprovistas de unión tendiente a algún proyecto particular o determinada por obligaciones de los unos hacia los otros” (2003:58). Las “asambleas de gentes” son anómalas porque desatienden las normas vigentes y atentan contra el pacto de obediencia o “el modo de comportarse común a los hombres”.

Al pensamiento liberal los muchos le provocan inquietud por lo tanto busca ‘domesticarlos’, ‘aprehenderlos’ y ‘subsumirlos’ apelando al recurso jurídico de lo público y lo privado. En este sentido, la multitud, antípoda de pueblo, toma el semblante un poco ‘fantasmagórico’ y ‘mortificante’ de lo privado (2003:24) en cuanto *privo*: señala a un ente, a un espacio o a un hecho desprovisto, desposeído, “privado de voz y de presencia pública”. Para el liberalismo, entonces, “la multitud sobrevive como dimensión privada” ya que considera que “los muchos no tienen rostro y están lejos de la esfera de los asuntos comunes”, que bien podemos entender como los asuntos públicos (:24). Dentro de este orden de ideas, en el pensamiento socialdemócrata también el concepto de multitud se actualiza a través de ‘lo colectivo’ frente a ‘lo individual’, concretamente en esta última dimensión.

Sin embargo, Virno señala que las duplas público/privado y colectivo/individual, ya no rigen más, principalmente porque reconoce nuevas formas de producción que generan una indeterminación en los ámbitos aludidos. Es ahí, en esa imposibilidad de lo dado, en lo indescifrable, en la región intermedia entre lo individual y lo colectivo donde adquiere sentido la multitud contemporánea. Los muchos, los que están dentro y fuera de categorías como pueblo, tienen un punto donde convergen, donde crean un nuevo y diferente Uno, que ya no es el Estado ni el pueblo, sino el *género humano*: una multitud unida por elementos básicos e irrenunciables como el lenguaje, el intelecto y otras facultades únicas.

De este modo, Virno exige pensar a la multitud como “individuación de lo universal”. Mientras que en el pueblo el individuo no está individuado sino que es “sustancia simple o átomo solipsístico”, la individuación se presenta como un principio intrínseco en la multitud contemporánea. Etimológicamente, la multitud es una ‘red de individuos’ que acarrea en el prefijo *multi* un ‘conjunto de singularidades’. En este sentido, esas singularidades son el resultado de un proceso de individuación, es decir, toda singularidad es posible cuando la concepción de sí misma como algo único e irrepetible se da gracias a lo que no es diferenciado. De este modo, ante una situación pre-individual el proceso de socialización envolvente del lenguaje hace posible la individuación. En otros términos, el lenguaje, a pesar de ser común, tiene la posibilidad de particularizarse, de ser contingente y singularizar a un individuo dentro de la multitud.

El rol de las masas durante el alfonsinismo

Las transformaciones en las relaciones de trabajo se dieron en Argentina a finales de la década del ochenta y, sobre todo, con el neoliberalismo imperante durante los noventa. En ese sentido, el último Proceso Militar se encargó de mantener un estado de cosas en aparente equilibrio y dio poco espacio a las manifestaciones y los reclamos sindicales. Es durante la restitución democrática cuando comienza a aflorar nuevamente la cuestión del rezago de las clases populares que encuentran en el peronismo su imagen representativa.

El alfonsinismo se ubicó a medio camino entre el liberalismo y la política de masas. En nombre del civismo democrático se configuraba un modelo ciudadano particular y dejaba las cuestiones de las clases subalternas en manos de sus representantes gremiales. En otros términos, “procuraba instalar ‘desde arriba’ nuevos temas relacionados con la recuperación de derechos esperando la aquiescencia social posterior” (Gargarella, 2010:31)

La Unión Cívica Radical desde sus inicios es un movimiento nacido en el seno del liberalismo argentino como fuerza humanista reparadora o causa del pueblo contra el régimen excluyente de la oligarquíaⁱⁱⁱ. De más está señalar que el actor político que representa se corresponde con el individuo de los sectores medios de la población y sobre la base de esas demandas fundamenta su accionar. De esta manera resulta que la idea de pueblo y por ende la de Estado, adquiere la fisonomía particular de la clase media. Por ello no es casual encontrar en los ensayos de opinión de los intelectuales demócratas y liberales el tratamiento despectivo hacia las multitudes quienes, intrínsecamente, están fuera del diseño político que tienen en mente.

En la época de la transición democrática y, como emergencia de la multiplicidad de voces que comienza a circular en la esfera de lo público, la imagen del intelectual adquiere nuevas significaciones. En este sentido, la intervención pública sobre el debate cívico en el que la democracia es objeto directo de reivindicación muestra otros estilos y otras maneras, configurando lo que Altamirano denomina *intelectual público*^{iv}.

ii **El movimiento autónomo o marxismo autónomo** (simplificado muchas veces como **autonomismo**) es una corriente política surgida desde la izquierda política y es, en algunos casos, parte de las interpretaciones del marxismo libertario (principalmente) y llega a coincidir con algunos postulados del anarquismo. Promueve un desenvolvimiento democrático y socializante del poder político, la democracia participativa, la horizontalidad, y una constante adecuación de las estrategias y tácticas a las realidades concretas de cada espacio. Se caracteriza por criticar y evitar el vanguardismo y el burocratismo de los partidos y los sindicatos de izquierda clásicos desde un discurso anticapitalista y anti estatista. Esto apunta a analizar, criticar y evitar en la vivencia la determinación de las estructuras de poder de la sociedad capitalista y estatal, para así crear una autodeterminación de la vida que se base en la capacidad positiva y productiva de los sectores subalternos dentro de la modernidad y así también determinar a la sociedad. Sus partidarios suelen ser llamados "autónomos" o "autonomistas". También existe la tendencia importante de enfatizar la política prefigurativa o aquella que en acción ya contiene las formas sociales que desea sean la norma de la sociedad. Así también la idea relacionada de la posibilidad de experimentación social y rebeldía en el ahora y por ende la crítica a las visiones que miran al mundo mejor solo capaz de hacerse realidad después de realizar la revolución. La línea autonomista extraparlamentaria dentro de la izquierda comunista italiana comenzó a tomar fuerza en la década de los sesenta. En ese entonces comenzaba a hacerse más fuerte la insatisfacción de los comunistas obreros y estudiantes con la línea política del Partido Comunista Italiano así como con los sindicatos cercanos a él o los de la socialdemocracia. Estas posiciones motivaron cada vez más la autoorganización de estos sectores.

iii La UCR fue fundada por hombres que pertenecían a familias bien establecidas vinculadas a los intereses agrarios pero que aceptaban la forma en que la élite liberal controlaba el poder político (240-241) Alem reactualizó la vieja polémica griega sobre la democracia. Protágoras sostenía y ese era el punto de vista de Alem que las normas morales son convenciones generadas por la sabiduría colectiva de la comunidad y que la virtud no puede ser enseñada sino que se desarrolla con el propio proceso de crecimiento de esa misma comunidad civilizada. Solo se adquiere virtud cívica participando en la vida política, así como se aprende la lengua natal conviviendo con los ciudadanos. Para Sócrates y ese era el punto de vista de la elite liberal la virtud equivalía al saber y sostenía que la sociedad debía estar gobernada por aquellos que estuvieran preparados para hacerlo. Esta premisa socrática fue atacada constantemente por Alem: “La vida política de un pueblo marca la condición en que se encuentra, marca el temple y la energía de su carácter. El pueblo donde no hay vida política es un pueblo corrompido y en decadencia, o es víctima de una brutal opresión. La vida política forma esas grandes agrupaciones que, llámeselas, como éstas, populares o llámeselas partidos políticos, son las que desenvuelven la personalidad del ciudadano, le dan conciencia de su derecho y el sentimiento de la solidaridad de los destinos comunes” esta concepción de democracia es esencialmente popular y con ella se inicia la defensa del radicalismo de las libertades públicas y las instituciones que, sobre la base misma del consenso que las hace posibles, crea la posibilidad del disenso perpetuo. El núcleo de la doctrina radical puede encontrarse en la reafirmación del principio que indica que la soberanía reside en el pueblo, el cual se reserva el derecho a resistir

iv El intelectual público no se concibe como un magistrado del espíritu ni como un experto, sino como un ciudadano que busca animar la discusión de su comunidad y que se rehúsa por igual tanto al consenso complaciente como a las simplificaciones, sean del mesianismo político, sean del discurso mediático. No toma la palabra en nombre del sentido de la historia, ni cree que sea imprescindible una teoría general para plantear su posición respecto de lo justo y de lo injusto, de lo legítimo y de lo ilegítimo o para defender el respeto o expresar solidaridad con las víctimas de la opresión, cualquiera sea esta. Al intervenir en el debate, o al suscitarlo, el intelectual público suele valerse de su competencia en alguna disciplina, pero pretende una comunicación que no se limite a sus colegas ni al campo disciplinario al que pertenece. La democracia es su ambiente propicio (ALTAMIRANO. 2013:11)

Asimismo, las conexiones entre intelectual y escritor se estrechan en el contexto aludido. Delaney (2006:153), por ejemplo, advertirá que la “efervescencia intelectual” en realidad demuestra una de las características frecuentes en la época de la transición: los

periodistas creían que los escritores estaban revestidos de una autoridad que les permite opinar sobre todo y los escritores se creyeron idóneos para tal fin. Desde una perspectiva concomitante, José Luis de Diego (2010) reconoce que en los ochenta el campo literario se encuentra sin referentes éticos o estéticos y deberá reconstruir su propia fisonomía, producir nuevas imágenes de sí y del otro e inventar estrategias de representación de los actores sociales en la configuración de los clichés de la lengua oral y urbana de los sectores medios populares. Compositivamente, el soporte se fragmenta, la mimesis es puesta en duda y los textos producen sentidos incompletos que exigen el trabajo de un lector heterogéneo y complejo que habrá de reconocer el sistema de discursos morales, políticos e ideológicos actualizado. El rol del escritor adquiriría, en medio de este caos genésico, un “estatuto intelectual” específico que coadyuvaría a posicionarlo ante las clasificaciones sociales. Dentro de este contexto, advertirá, además, que las nuevas funciones del escritor-intelectual son consecuencia de un cambio de paradigma que vira del “compromiso” a la “responsabilidad”. En este espectro identificará algunas alineaciones que van desde el liberal-conservador y el nacionalista de derecha hasta el nacional-popular, el orgánico-marxista y el modernizador (:182).

Dentro de la primera línea nos detendremos a analizar la manera en que Marcos Aguinis y Marco Denevi conceptualizan a la multitud. Recordemos que, en este contexto, el imperativo ético que propone el alfonsinismo se establece como la isotopía que atraviesa los análisis de la realidad nacional en defensa de la dimensión utópica cuya concreción efectiva estaría resuelta en la democratización de la vida social. Los escritores asumen la responsabilidad de dotar al concepto de *democracia* el contenido efectivo de las demandas colectivas de las clases medias de las que formaban parte, a través de la constitución de un oponente discursivo concreto que se corresponde con la clase gobernante. Las figuraciones discursivas de la observación participante y la experiencia de la edad madura son los sustratos en los cuales basan su argumentación.

En *Un país de novela: viaje hacia la mentalidad de los argentinos* (1988) Aguinis enlaza a las multitudes con el componente plebeyo de la sociedad argentina. La concibe como un ente que adquiere razón de ser por medio de la obediencia inconsciente a los mandatos autoritarios; por consiguiente no habría mayoría sometida sin una minoría sometedora encabezada por un líder. En esta representación la multitud aparece como un cuerpo vasto y amorfo de cabeza diminuta; una especie de jibarización que se ejemplifica en la carencia de facultades intelectuales: la multitud no tiene decisión propia, renuncia al juicio, obedece, complace y sirve al líder en un autoritarismo pasivo que no da lugar al pensamiento disidente.

Aunque bulliciosa y fanática parece activa pero es hipnótica. Sus deseos están torcidos y sus necesidades, manipuladas. Cometería los peores delitos -saqueo, depredación, guerra- según le indiquen. No se sacrifica y es impune. Demuestra poca responsabilidad y un marcado facilismo. Banaliza los slogans y se excede en las protestas. Se ilusiona hasta la irracionalidad en aras de una promesa de salvación (1988:27)

Para Aguinis las multitudes irrumpen en la historia con el yrigoyenismo. El caudillo radical supo establecer una relación paternalista con sectores masivos a los que consideraba huérfanos y bastardos: los excluidos por el sistema oligárquico. Los muchos anteriores al modelo de ciudad moderna no tienen entidad en su prosa: representan el atraso, el salvajismo, las hordas de la barbarie, lo monstruoso y lo primitivo.

Se reconoce, entonces, el elemento político como factor aglutinante de la multitud. Por eso, el peronismo es visto como el otro gran espacio que da entidad a las masas. Por medio de una ‘dictadura legalista’ (1988:137) se encargaba de inyectar un relato demagógico y lograba que las multitudes se comportaran con fanatismo al depositar en el líder la esperanza de protección y la defensa de sus derechos. La multitud peronista carga con el resentimiento de los marginados y se considera omnipotente. Diferente es la multitud cívica que con el alzamiento carapitada de 1987 se autoconvoca y gana las calles enfervorizada por la defensa de la democracia y la custodia de los derechos civiles.

Menos virulento en sus apreciaciones Marco Denevi en *La República de Trapalanda* (1989) también se encarga de distinguir entre pueblo y multitud. Los problemas que enfrenta la República democrática tienen origen para el escritor sobre todo en la idiosincrasia de la clase gobernante, la extrema burocratización de las instituciones y la corrupción estructural del ámbito político. Se desprende de este diagnóstico que el concepto de pueblo al que se refiere en sus escritos está conformado por los individuos que hacen del comportamiento cívico y de la ética ciudadana poiesis y praxis.

Para Denevi también las multitudes emergen bajo un signo político y se conforman a partir de la inmigración. Los colectivos anteriores se ubican en un estadio anterior, por pre individual. Las multitudes políticas son susceptibles de adquirir la forma de la barbarie y de la devastación siempre y cuando haya un líder popular que las manipule. De lo contrario no estaría en su naturaleza el autoritarismo pasivo que Aguinis denuncia, sino la apatía y el conformismo, productos de la política asistencial promovida por los gobiernos. Cuando las ‘turbas’ saquean y destruyen los comercios de comestibles en medio de la hiperinflación, no hacen sino responder a las órdenes de agitadores subversivos y delincuentes comunes (1989:156).

Residuos del sistema, los excluidos reaccionan ante la desigualdad y reclaman sus derechos naturales porque “hay vastos sectores de la población argentina que han sido marginados no sólo de la riqueza material y del enriquecimiento cultural sino también del proyecto social cuyo garante es el poder” (:157). De todos modos, para dotarse de audacia y valentía necesitan de la conducción de un dirigente interesado. La multitud guarda el resentimiento pero no acciona sin un catalizador.

Conclusiones

El ensayo político de interpretación nacional de los años ochenta, especialmente aquél que actualiza elementos de la tendencia ideológica liberal, está sesgado en sus alcances y figuraciones por el principio de homogeneización civil promovido por la última dictadura militar. En su afán de recomposición del tejido social el alfonsinismo defendió un principio de democracia que si bien articulaba las demandas de los sectores medios de la población excluía de su injerencia la voz de las mayorías quienes debían manifestarse a través de la mediación de un agente gremial o sindical.

Las transformaciones en las relaciones sociales que caracterizarán al postfordismo se pondrán en práctica de manera acelerada en los noventa haciendo aflorar de este modo el concepto de multitud contemporánea de la que habla Virno. A partir de entonces, intuimos, la presencia de los muchos en cuanto muchas adquiere nuevas significaciones y vuelve a ocupar el escenario político, sobre todo desde el 2003 en adelante. Durante la década kirchnerista el tratamiento de las masas fue inclusivo y conciliador y reivindicó su papel dentro del diseño del Estado. En otros términos, el concepto de pueblo pretende circunscribir en el Uno a las singularidades y homogeneizar el cuerpo social en aras de la pluralidad. Los muchos en cuanto muchos son individuales y como tal encuentran en el colectivo el resguardo de sus derechos.

Claro que el discurso del liberalismo sigue insistiendo en el carácter demagógico de la dirigencia y se encarga nuevamente en separar el orden de representación de los conceptos. Con el macrismo el pueblo otra vez quiere imponerse sobre la multitud.

Bibliografía

- Acuña, Marcelo Luis. *De Frondizi a Alfonsín: la tradición política del radicalismo/2*. CEAL. Buenos Aires. 1984
- Adamovsky, Ezequiel. *Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1880 hasta 2003*. Sudamericana. Buenos Aires. 2012
- Aguinis, Marcos. *Un país de novela. Viaje hacia la mentalidad de los argentinos*. Planeta. Buenos Aires. 1988
- Altamirano, Carlos. *Intelectuales. Notas sobre una tribu inquieta*. Siglo XXI. Buenos Aires. 2013
- Denevi, Marco. *La República de Trapalanda*. Corregidor. Buenos Aires. 1989.
- Gargarella, Roberto et al. (comps.) *Discutir a Alfonsín*. Siglo XXI. Buenos Aires. 2010